

7A

ANTONIO

Antonio, habitación 901 de una planta del Hospital Universitario de Fuenlabrada.

Antonio es alto, muy alto. Alto y esigado.

Siendo joven debió ser muy apuesto.

Aún conserva parte de esa belleza y una preciosa sonrisa llena su cara.

Siempre sonríe.

Hoy apareció por el pasillo de la planta, en pijama, con una pequeña bolsa de papel con enseres en una de sus manos.

En lo que su hijo había ido al baño, Antonio había salido de su habitación y se había puesto a caminar.

Entró en la habitación 902, nuestra habitación.

Pensó que era la suya.

Estas habitaciones de hospital, tan iguales entre sí, es lo que provocan.

Le cogimos por el brazo y dándole la mano le sacamos, buscando de dónde venía.

Habría que poner mapas del cielo y la tierra en todos los pasillos

Al pasar por el control de enfermería nos contaron que Antonio siempre buscaba irse a la calle, a su casa, con su mujer, con sus recuerdos. Para seguir su vida como antes.

Aunque su mujer hubiese fallecido tiempo atrás...

Suavemente le dijeron que esperase un poco, que pronto podría volver con su familia.

Un médico de guardia le atusó el pelo con una mano, mientras que con la otra le tomaba el pulso.

Y tan dócilmente como se había escapado volvió a la 901.

Durante unos minutos la atmósfera del pasillo de esa planta del Hospital Universitario de Fuenlabrada quedó regada con su sonrisa.